

de castigar á ninguno mientras está dominado de la cólera, y nunca con demasiada severidad; que ha de tratar á todos con consideracion y decoro, enseñándoles con el ejemplo á ser finos, atentos y corteses.

No fuera mal que el cura, poniéndose antes de acuerdo con el maestro, visitase de tiempo en tiempo la escuela, ya para introducir un cierto estímulo y emulacion entre los niños, ya para apoyar los buenos documentos que el profesor les hubiere dado, ya en fin para darles las advertencias y avisos que las circunstancias mostrasen ser mas convenientes. Estas visitas, al paso que harian mucho honor al maestro y elevarian á un grado muy alto su reputacion, servirian tambien para que, enterándose el cura por sí mismo de cómo marcha la escuela, pudiese aconsejar al profesor las reformas ó variaciones que mas útiles le pareciesen.

Hasta aquí hemos partido de la suposicion que el maestro sea lo que ser debe, es decir, dócil y religioso. Pero si fuese lo contrario, ¿qué se deberá hacer? Hé aquí una cuestion que nos embaraza un poco. Este seria un caso bastante delicado en que el cura deberia proceder con gran tiento y circunspeccion, so pena de exponerse á sérios disgustos. Si el comportamiento del profesor fuese tal, que, segun el Reglamento, diese lugar á formacion de causa, el cura, despues de haberle avisado en particular y caritativamente, deberia, en union con los demás individuos de la Junta, elevar las quejas á quien corresponde, á fin de que aplicase el conveniente remedio. Si su proceder no llegase á dar motivo para formarle causa, pero no obstante fuese perjudicial á la parroquia, el cura, poniéndose de acuerdo con las personas mas influyentes, podria excogitar algun medio indirecto para precisarle, ó á mudar de conducta, ó á salir del pueblo; como seria sacar los niños de su escuela, llamar á otro profesor, etc.

## ENFERMOS.

Los enfermos... hé aquí una clase de feligreses que deben excitar todo el celo, toda la caridad, toda la ternura de un pastor diligente y virtuoso. En efecto: ¿quién tiene mas derecho á su asistencia y consuelo que los pobres dolientes, prostrados en el lecho de sus dolores, y expuestos á ser presentados cuanto antes en el tribunal de su eterno é inexorable Juez? ¡Ah! su triste situacion ofrece la ocasion mas hermosa para que un cura pueda hacer brillar su celo, desplegar su caridad, y poner de manifiesto todo el caudal de bondad y ternura que encierra en el corazon. El cura que, mostrándose sensible á los males que aquejan á los enfermos, les procura todo el alivio que buenamente puede, se santifica á sí mismo, se granjea el amor y estimacion de todo el pueblo, y se hace digno de las bendiciones de Dios. Así lo asegura el Eclesiástico: *Non te pigeat solari infirmum: ex his enim in dilectione firmaberis*<sup>1</sup>.

En consecuencia de esto, el cura haga comprender á los feligreses que está pronto á acudir al socorro de los enfermos siempre que se le llame, aunque sea á horas las mas incómodas. Y aun sin ser llamado, si sabe que hay algun enfermo de cuidado, anticipese al aviso y vaya á visitarle, ya para ganar su confianza, ya para comenzar á prepararle para la confesion, ya en fin para prevenir ciertos accidentes imprevistos y repentinos, que á veces quitan al enfermo la oportunidad de

<sup>1</sup> Eccli. vii, 39.

recibir los Sacramentos. Si entre tanto la enfermedad no cede, y el paciente no es muy asustadizo, indúzcale á confesarse antes que el médico lo ordene : con esto logrará dos cosas igualmente apreciables, le sacará del peligro de morir sin absolución, y le pondrá en estado de tener mas mérito en sus penas y sufrimientos. En cuanto al santo Viático y á la Extremaunción, regularmente no se los administrará hasta que el médico lo disponga ; pero tendrá cuidado de ir preparándole de antemano, y mientras está en todo su juicio, á fin de que, cuando el caso llegue, los reciba con mas fruto.

Seria cosa verdaderamente cruel abandonar á un pobre enfermo luego que se le han administrado los últimos Sacramentos, so pretexto de que no hay mas que hacer. ¡Santo Dios! ¿no hay mas que hacer?... En los postreros momentos de la vida, á la hora mas crítica de la existencia humana, en el lance mas terrible en que puede hallarse una criatura, ¿no necesita el pobre enfermo de un sacerdote que le consuele en sus angustias, le aliente en sus desmayos, y le fortalezca en sus tentaciones?... Cuando el infeliz está á punto de dar el último adios á todo cuanto mas ama en este mundo, cuando á su vista comienzan á entreabrirse las formidables puertas del tribunal de Dios, ¿no tiene necesidad de un ministro que esté á su lado inspirándole actos de paciencia, de conformidad y confianza?... Aparte de esto, ¿cuántos moribundos hay que desean reconciliarse? ¿Cuántos hay que, despues de haber recibido todos los Sacramentos, y hecha ya la recomendacion del alma, declaran pecados que hasta entonces habian callado? Supóngase que un cura se encuentra con uno de estos ; ¿le sabrá mal haber estado á su lado hasta los últimos momentos? ¿Tendrá por mal empleado el tiempo que gastó en asistirle? Cierto que no.

Atendiendo al comun modo de vivir de los cristianos, no

puede ser sino que á muchos enfermos les es absolutamente necesaria una confesion general. Si el cura halla á algunos de estos, que probablemente los hallará, si con habilidad y destreza sabe arrancarles los secretos del corazon, con toda caridad y paciencia ayúdeles á hacerla. Obrará con mucha prudencia si, despues de confesados, cada vez que irá á visitarlos les invita á reconciliarse, ó á lo menos les pregunta si tienen que decirle algo relativamente á su conciencia. Si ve que están titubeando, sin decir sí ni no, cuente que hay algo que les molesta, y que no se atreven á decirlo : entonces revístase de celo y caridad, y no los deje hasta que se hayan declarado. Cuando se va á visitar á un enfermo no es necesario estar largo tiempo con él, ni hacerle discursos prolijos : jaculatorias concebidas en pocas palabras, actos de fe, esperanza y amor expresados con voz sumisa y afectuosa, hé aquí los discursos mas propios para darle aliento sin fatigarle.

Tanto por cortesía como por caridad es muy bien visto que el cura ofrezca al enfermo lo que tiene en casa, y sea de su gusto. Si el enfermo es pobre, hay mas razon para hacerle este ofrecimiento ; pues á los pobres les falta casi todo, y lo poco que tienen no saben aderezarlo. ¿Cuántas familias hay, sobre todo entre la gente del campo, que no saben preparar una horchata, un caldo, una sopa? Á estas la mejor limosna que se les puede hacer es, hacerlo arreglar en casa, y dárselo hecho. Como el cura tal vez no podria acudir á todo por sí solo, y por otra parte es bueno que los feligreses tengan el mérito de la caridad, será muy útil, ó que instale en la parroquia la Asociacion caritativa de san Vicente de Paul, ó que en su defecto invite á las familias mas acomodadas á contribuir con él al socorro de los enfermos pobres.

Aunque el cura ha de procurar que el enfermo arregle sus negocios temporales por medio de un buen testamento, por

punto general no conviene se preste á redactar sus artículos, aunque el enfermo lo desee ; porque esto podria acarrearle sinsabores por parte de la familia. Límitese á hacerle las observaciones generales que se hacen en semejantes casos, como, por ejemplo, que antes que todo atienda á la justicia salvando el derecho de cada uno ; que de lo que tiene libre no haga una distribucion tan desigual, que pueda atribuírsele á odio ó enemistad ; que ponga las cláusulas bien claras y expresas, para que no sean semilla de pleitos entre la familia ; que no se olvide de sí mismo, esto es, que disponga se hagan sufragios, segun sus facultades, para el pronto descanso de su alma. Si tiene en su poder bienes ajenos, indúzcale á hacer una restitucion pronta y cabal ; y si esto no fuese posible, obligue á su heredero á hacerla lo mas pronto que pueda, no bajo el nombre de restitucion, sino de gratificacion, limosna ó legado.

## AÑO NUEVO.

*Un buen pastor ha de aprovecharlo todo para instruir á su pueblo, recordarle su deber, y precaucionarle contra el pecado. Pero nunca logrará cumplir bien tan esencial obligacion, si sus instrucciones no son acomodadas á las diferentes circunstancias que se presentan en el discurso del año. Una instruccion que, dada oportunamente y cuando las mismas circunstancias la reclaman, hará maravillas ; no producirá fruto alguno, y aun quizá será perjudicial, si se da fuera de tiempo. Lo que se hace segun órden, agrada al espíritu, impresiona el corazon, y se graba profundamente en la memoria ; al paso que lo que está fuera del órden, choca con el buen sentido, aparece como cosa ridicula, y no tiene valor alguno. Si á la entrada del invierno el cura da instrucciones para pasar cristianamente la estacion de las mieses, por muy sólidas y bien manejadas que sean las dichas instrucciones, ¿qué fruto podrán hacer? El mismo pueblo conocerá que no tienen la oportunidad, que están fuera de su lugar ; y consiguientemente las escuchará con indiferencia, si es que no haga de ellas un desprecio positivo.*

*Para que el cura sepa qué instrucciones ha de dar á sus feligreses en cada una de las diferentes circunstancias que ocurren en el discurso del año, vamos á ponérselas aquí por su órden, comenzando por la que debe dar á la entrada del año nuevo. En tal dia el cura, conformándose con la costumbre general y piadosa, ha de felicitar á sus feligreses, deseándoles un año próspero y feliz. Luego, tomando ocasion de ser aquel dia como*

un término medio que junta el año que pasó con el que comienza, ha de discurrir; ya sobre la rapidez con que pasan los años de la vida, ya sobre la brevedad del tiempo que el hombre vive sobre la tierra, ya sobre la inconstancia y caducidad de las cosas humanas, ya sobre el buen uso que se ha de hacer del tiempo. No queremos decir que haya de tratar todas estas materias á la vez, sino unas en un año, otras en otro, conforme le pareciere mas útil y conveniente. Deseosos de ahorrarle algun trabajo, pondrémos en seguida un discurso completo para dicho día, el cual le podrá servir como de modelo para los que él quisiere componer por sí mismo.

### Un buen año segun Dios.

Benedices coronæ anni benignitatis tuæ. (Psalm. LXIV, 12).

Muchas son las visitas que hoy se hacen, muchas las cartas que se escriben, muchos los cumplimientos y atenciones que se dispensan. Y todo esto ¿para qué? Para manifestarse mutuamente la satisfacción que se siente por haber terminado felizmente el año que acaba de espirar, y declararse los unos á los otros los deseos que se tienen de que el año nuevo sea del todo próspero y feliz. No repruebo estas ceremonias y cortesías que la buena crianza prescribe, que la costumbre sanciona, y que la misma Religion autoriza y santifica. Yo tambien me congratulo, mis amados fieles, de que Dios os haya dejado ver todos los dias del año último, que ya pasó: tambien deseo que el Señor os conceda un buen año nuevo, y todo lleno de bienes y prosperidades. Pero ¿sabeis qué bienes y prosperidades os deseo? No segun las desean los mundanos, quienes, como dice el Profeta, hacen consistir toda su felicidad en

gozar de buena salud, en disfrutar de muchos bienes terrenos, y estar libres de desgracias temporales: *Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt*; sino segun Dios, esto es, un año fecundo en buenas obras, libre de pecados y de vicios, empleado todo en servir á Dios y en adquirir méritos para el cielo: *Beatus populus, cujus Dominus Deus ejus*<sup>1</sup>.

¡Ah! fieles míos, ¿qué os aprovechará el ver el año nuevo si no lo empleais bien para la eternidad, á la que cada momento os vais acercando? ¿De qué os servirá el vivir un año mas, si en él no reparais el tiempo pasado, si no aprovechais el presente, y no tomais providencias para el porvenir? El buen cristiano, dando hoy una mirada al tiempo que deja atrás, y tendiendo la vista al tiempo que aun le queda por vivir, levanta sus manos al cielo, conforme se lo aconseja el real Profeta, y dando infinitas gracias á Dios por todos los beneficios que su bondad le ha dispensado en los años anteriores, se avergüenza del mal uso que hasta el presente ha hecho de ellos, y resuelve conducirse mejor en el tiempo venidero: *Benedices coronæ anni benignitatis tuæ*. Estos son los sentimientos que habeis de concebir á la entrada de este año nuevo, y los que vengo á excitar en vuestro corazon. Sentimientos de gratitud por lo pasado, sentimientos de confusion por lo presente, y sentimientos de fidelidad para el porvenir.

¿Cuántos y cuáles beneficios os ha dispensado el Señor en el discurso de este año que acaba de fenecer? ¡Ah, cristianos! ni yo que os los recuerdo, ni vosotros que los recibisteis sois capaces de contarlos. ¿Podríamos contar todos los instantes que entran en la formacion de un año? No hay guaris-

<sup>1</sup> Psalm. CXLIII, 13.

mos, no hay aritmética que basten á sumarlos. Pues tantos, y aun mas, son los favores que la mano divina os ha hecho en este tiempo. Recorramos solamente los de mayor bulto, y verémos cuán grandes y numerosos son.

Primeramente, Dios os ha esperado todo este año á penitencia con una bondad que no merecíais, conservando cuidadosamente vuestra vida, para que no muriéseis en pecado, y no os condenáseis. Si hubiéseis muerto súbitamente, como tantos y tantas han muerto en este año, ¿dónde estaríais á estas horas? ¡Ay Dios! muchos estaríais en el infierno, pudiendo ahora cada uno decir con toda verdad lo que dijo el Profeta: Si no fuese que Dios me ha auxiliado, en el infierno estaria ya sepultada mi alma: *Nisi quia Dominus adjuvit me... habitasset in inferno anima mea*<sup>1</sup>. Sí, jóven disoluto; si no fuese que Dios te defendió en aquella pendencia, en el infierno estaria ya soterrada tu alma: *Habitasset in inferno anima tua*. Sí, hombre impuro; si no fuese que el Señor te protegió en aquella noche, al abismo habria ya bajado tu alma: *Habitasset in inferno anima tua*. Sí, mujer descarriada; si no fuese que la misericordia divina no permitió que murieses en aquella enfermedad, en el fuego estaria ya revolcándose tu infeliz alma: *Habitasset in inferno anima tua*. ¡Ah! decid, decid todos con el profeta Jeremías, y decidlo con el corazon lleno de gratitud: Si todavía nos hallamos entre los brazos de la misericordia divina, si ya no estamos perdidos sin remedio, es porque el Señor ha usado con nosotros de bondad y clemencia: *Misericordiae Domini quia non sumus consumpti*<sup>2</sup>.

En segundo lugar, ¿de cuántos lazos, de cuántas tentaciones os ha preservado su amorosa Providencia, lazos y tentaciones que vosotros mismos no advertísteis; y en los que na-

<sup>1</sup> Psalm. xciii, 17. — <sup>2</sup> Thren. iii, 22.

turalmente habíais de perecer? Tú, doncellita, te contabas por muy segura al lado de aquel jóven, y ni siquiera te ocurrió que tu pureza peligrase; sin embargo, si Dios misericordiosamente no hubiese apartado al demonio, tu caída era inevitable. Tú, jovencito, entraste en aquella casa sin pensar nada de lo que te podia suceder; con todo, el enemigo te tenia hecha allí una emboscada, de la que solo la providencia de Dios te pudo librar. Tú, hombre, pasaste toda aquella noche en un sueño plácido y profundo, sin sospechar que el enemigo estaba cerca; no obstante, si Dios no hubiese velado sobre tí, de seguro que no te hubieras levantado sin haber caido en la culpa. Tú... pero ¿quién podria contar todos los peligros de que os ha librado el Señor en todo el año? Por ellos debeis darle gracias, repitiendo con Jeremías: *Misericordiae Domini quia non sumus consumpti*.

En fin, por decirlo todo en pocas palabras, ¿cuántos beneficios en el órden natural, cuántas gracias en el sobrenatural os ha dispensado en este tiempo? Cada dia, cada hora, cada instante ha venido señalado con algun favor particular y notable. Ora os ha manifestado su providencia, conservándoos la salud, bendiciendo vuestras empresas, dando un feliz éxito á vuestros negocios: ora se ha desvelado en haceros conocer su amor, protegiendo vuestros campos, fecundizando vuestras tierras, multiplicando vuestros frutos: ora os ha dado pruebas de su solitud paternal, hablándoos con santas inspiraciones, fortaleciéndoos con sus auxilios, alimentándoos con sus Sacramentos. ¿Podeis oir estas verdades sin sentir os estimulados á consagrar este dia al hacimiento de gracias, á desahogaros en sentimientos los mas tiernos de gratitud?

Pero ¡ah! que al propio tiempo teneis grandes motivos para concebir sentimientos de confusion, recordando cuán mal habeis correspondido hasta el presente á tan marcados beneficios.

Si recorreis con la memoria todos los dias de este año pasado, y examináis atentamente cómo y en qué los habeis empleado, apenas habrá uno que no esté precisado á decir á Dios con san Buenaventura : ¡ Ah, Señor! ¿ cómo me atreveré á levantar la frente cuando, examinando Vos todos estos dias, buscaréis el fruto que he sacado de ellos? *Quomodo levare potero ad te faciem meam, quando numerari jusseris dies meos, quærens fructus in eis?*

En efecto, ¿ qué fruto habeis sacado para el cielo de tantos dias, horas y momentos que el Señor os ha concedido? Cada uno de ellos debia estar marcado con alguna obra buena, y con algun progreso en la piedad; pero ¿ lo ha sido realmente? Supongamos que Dios entra hoy en cuenta con vosotros, y tomando aquellas mismas palabras que le dirigia el santo Job, dice á cada uno: *Constitue mihi tempus in quo recorderis mei*<sup>1</sup>: de todo este año pasado muéstrame el tiempo que has empleado en acordarte de mí y en servirme. ¡ Ay de mí! Á esta invitacion muchos no podríais dar otra respuesta que la que daba san Agustin á su propia conciencia, cuando esta le recordaba el mal uso que habia hecho de los dias de su mocedad. Confieso, decia, que todos estos dias han sido para mí estériles, infructuosos y perdidos. Ó bien habríais de responder al Señor lo que respondió aquel siervo negligente del Evangelio, cuando su amo le pidió cuenta del talento que le habia dado para negociar: *Abscondi*. ¡ Ah, Señor! mientras que otros han empleado este año en amaros y serviros, mientras que ellos se han afanado en enriquecerse de méritos para el cielo, yo, siervo inútil y perezoso, he tenido ocioso este talento que me confiásteis, y he desperdiciado en culpas y pecados unos dias que

<sup>1</sup> Job, xiv, 13.

vuestra misericordia solo me concedia para que me llenase de méritos y virtudes: *Abscondi*.

Afortunadamente, cristianos, todavía es tiempo de reparar lo pasado; porque, si bien no es posible hacer que vuelvan los dias de este año perdido, podeis no obstante redimirlos, como os asegura el Apóstol: *Redimentes tempus*<sup>1</sup>. ¿ Y cómo redimirlos? Empleando tanto mas santamente el tiempo venidero, cuanto mas malamente se empleó el pasado. ¿ Qué hace el viajero que, despues de haber andado grán parte del dia, advierte al fin que va fuera del buen camino? Apercibiéndose que el sol declina al ocaso, que la noche le viene encima, y que le queda poco tiempo para llegar al término de su viaje, muda luego de rumbo, apresura el paso, y en pocas horas anda todo el camino que le tocaba hacer en un dia entero. Hé aquí lo que debéis hacer para recobrar los dias perdidos: retirar desde luego los piés del camino que habeis seguido hasta el presente, ponerlos en el recto sendero de la salud, adelantar á grandes pasos en la carrera de la penitencia y de la justificacion: imitar á aquel sábio celebrado en el libro de la Sabiduría, quien en breve tiempo hizo lo que apenas podia hacerse en largos y dilatados años: *In brevi explevit tempora multa*<sup>2</sup>: hacer como aquellos operarios del Evangelio, que habiendo emprendido muy tarde el trabajo, se aplicaron á él con tanto celo y ardor, que al anoecer fueron dignos de recibir una paga igual á la que recibieron los que habian trabajado todo el dia<sup>3</sup>.

¡ Ah! dice el autor de la Imitacion de Cristo, si cada año se desarraigase un solo vicio, presto se llegaria á ser santo: *Si quolibet anno vel unum extirparetur vitium, statim perfecti essemus*. Pero por desgracia los años se pasan, sin que nada se adelante en la virtud: *Transeunt dies et dies, anni et anni, ecce*

<sup>1</sup> Ephes. v, 16. — <sup>2</sup> Sap. iv, 13. — <sup>3</sup> Matth. xx, 3.

*nihil proficiunt.* No sea así, mis amados fieles: si hasta el presente habeis empleado mal los años de vuestra vida, emplead santamente los pocos ó muchos que aun os quedan por vivir. Apresuraos á reparar con la penitencia vuestros desaciertos pasados: emprended desde hoy una vida mas cristiana y fervorosa: trabajad para que, cuando la hora de la muerte llegue, Dios os halle dignos del cielo. Amen.

## CARNAVAL.

*Hé aquí un tiempo en que un gran número de cristianos, desertando de las banderas de Jesucristo, y abrazando prácticamente los usos y ceremonias del torpe gentilismo, se entregan sin freno y sin pudor á los excesos mas enormes y detestables. Bailes, máscaras, discursos obscenos, juntas nocturnas, destemplanza en el comer y beber, con todas las abominaciones que les son consiguientes, ved ahí los entretenimientos que el libertinaje ha inventado para este tiempo de perdicion. El cura que, en cumplimiento de su deber, quiera prevenir semejantes desórdenes, es menester se anticipe á ellos, combatiéndolos esforzadamente antes que lleguen.*

*Por esto el domingo de Septuagésima ha de comenzar á declamar con vigor contra los abusos del carnaval, haciendo ver á sus feligreses cuán injuriosos son á Dios, cuán opuestos al espíritu del Cristianismo, y cuán perjudiciales á las almas. Antes que todo hágales notar el contraste singular y ridículo que forman con la tristeza y el dolor á que la Iglesia se entrega en aquellos mismos días, suprimiendo sus cánticos de alegría, y adoptando en los ornamentos el color morado, simbolo de penitencia y afliccion. Recuérdeles despues lo mal que salió á los hebreos el carnaval que celebraron á la falda del monte Sinai; el fuego que consumió las ciudades de Pentápoli en castigo de los excesos á que se entregaron sus moradores; el diluvio universal que Dios creyó debia enviar á la tierra, para purificarla de unos delitos que en nada excedian á los que comunmente se cometen en los*